

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA VALIDEZ DEL MÉTODO DE ESTUDIO DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN EL RELATO (MEIR)

SOME CONSIDERATIONS ON THE VALIDITY OF THE METHOD FOR THE STUDY OF INTERSUBJECTIVITY IN NARRATION (MEIR)

Horacio R. Losinno*

Resumen

En este trabajo se discuten algunas cuestiones relativas a la validez del Método de Estudio de la Intersubjetividad en el Relato (diseñado con el objetivo de detectar patrones -o clisés- vinculares). En la sección IV también se examina la validez conceptual -o de constructo- del Método del Tema Central de Conflicto en la Relación, revisando el modo en que Luborsky y Crits-Christoph intentan operacionalizar el concepto de transferencia y la manera en que han construido las categorías para hacerlo.

Palabras clave: anorexia nerviosa, patrones vinculares, fijaciones pulsionales, defensas, investiduras posicionales, Método de Estudio de la Intersubjetividad en el Relato.

Summary

The present paper develops some aspects related to the validity of the Study of the Intersubjectivity in Narration Method (designed to detect relationship patterns or clichés). In section IV, the conceptual validity -or construct validity- of the Core Conflictual Relationship Theme Method is examined, reviewing the way in which Luborsky and Crits-Christoph operationalize the concept of transference and the way in which they have created the categories to do so.

Key words: anorexia nervosa, relationship patterns, libidinal drive fixations, defenses, positional investitures, Study of the Intersubjectivity in Narration Method.

I. Introducción

Desde hace algo más de dos décadas venimos observado que las jóvenes que padecen anorexia nerviosa repiten -con implacable regularidad- un tipo particular de elección de objeto: se “enamoran” de hombres que no pueden amarlas. En algunos casos, porque están ligados afectivamente a otra persona. En otros, porque -al estar sumergidos en un mundo de drogas y promiscuidad- no logran vincularse afectivamente con nadie. En

* Doctor en Psicología, Psicoanalista y Docente Titular en la Universidad del Salvador y en la Universidad de Morón. E-mail: losinno@sinectis.com.ar

ciertas ocasiones, porque los delirios y las alucinaciones los atormentan sin cesar. No escapa tampoco a este patrón una joven de “delgadez desusada” creada en 1903 por la fantasía de un novelista. Al enamorarse perdidamente Norbert Hanold, Zoe Bertgang (Wilhelm Jensen, 1903) -quien exhibe varias de las manifestaciones clínicas que caracterizan a quienes padecen anorexia nerviosa- también está eligiendo a alguien que no puede amarla.

Sin embargo, encontramos una diferencia sustancial entre lo que le sucede a Zoe Bertgang y lo que les ocurre a las anoréxicas que podemos observar en nuestros consultorios. Zoe Bertgang es conciente de las dificultades de Norbert Hanold. Al reprocharle su desinterés, le dice: “cuando de vez en cuando te veía en una reunión -sin ir más lejos, durante este último invierno- no me veías, y menos aún podía oír tu voz, *cosa que no resultaba un distingo especial para mí, ya que hacías exactamente lo mismo con todas las demás*” (Wilhelm Jensen, 1903, pág. 170, bastardillas agregadas). Las adolescentes que padecen anorexia nerviosa, en cambio, están convencidas de que son ellas las que no merecen ser amadas.

Si el tratamiento marcha de un modo favorable, sucede invariablemente lo siguiente: se terminan enamorando de hombres que sí pueden amarlas. De todos modos, dicho desenlace suele requerir de una serie más o menos larga de pasos intermedios (v. gr., hombres a los que conocieron en viajes muy breves a otros continentes y que las aman a pesar de la insalvable distancia u hombres que las aman pero que, en unos meses, deben marcharse a países lejanos).

II. El Método de Estudio de la Intersubjetividad en el Relato

Con el objetivo de investigar de manera sistemática patrones como los que hemos individualizado, desarrollamos el *Método de Estudio de la Intersubjetividad en el Relato* (MEIR).

Organización formal y contenido

La organización formal del MEIR es muy similar a la del *Método del Tema Central de Conflicto en la Relación* (CCRT) (Lester Luborsky y Paul Crits-Christoph, 1990). En el MEIR se analizan los episodios vinculares (llamados “episodios de relación” en el CCRT) que pueden detectarse en un relato.¹ De los tres componentes del CCRT -deseos (D), reacciones de los otros (RO) y reacciones del sujeto (RS)- y del modo de operar con ellos derivaron los tres componentes del MEIR -deseos (D), respuesta del otro (RO) y estados finales del sujeto EFS)- y la manera de valerse de ese material.

¹ Llamamos “relato” a la exposición de una serie de sucesos reales o imaginarios que se desarrollan a lo largo de un tiempo determinado. El concepto, que tiene su origen en el vocablo latino “relátus”, permite nombrar tanto las narraciones verbales, literarias, o cinematográficas, como las que pueden apreciarse en un cuadro, en un grabado o en una escultura.

Episodios vinculares

La representación gráfica de un episodio vincular es la siguiente:



Las flechas figuran la secuencia dentro del episodio: 1) el deseo del sujeto (v. gr., ser tenido en cuenta), 2) la respuesta -o reacción- del otro (v. gr., tiene en cuenta a mi rival) y 3) el estado final del sujeto (v. gr., estoy desvitalizado). Las flechas segmentadas indican que el sujeto, una vez que ha alcanzado el estado final, puede hacer algo que involucre al otro (v. gr., “cuando vio que yo no estaba dispuesto a aguantar más sus insultos, y que quería bajarle todos los dientes, se puso blanco como un papel”) o quedar en una posición que lo deja totalmente de lado (v. gr., “como nunca más la vi, ella jamás supo lo triste que me puse y lo que lloré cuando llegué a mi casa”).

Aquí cabe aclarar que, en el MEIR, el término “otro” no solo hace referencia a seres humanos. También abarca: 1) objetos inanimados (v. gr., un maniquí, al estilo de lo que se observa en el film *No es bueno que el hombre esté solo*), 3) objetos o entes animados (v. gr., un autómatas), 4) animales (v. gr., la oveja del film *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el sexo pero nunca se atrevió a preguntar*).

El MEIR permite analizar los episodios vinculares desde dos perspectivas distintas: la de aquel que narra un episodio (allí solo cuenta el modo en que el sujeto “interpreta” lo que ha sucedido en la interacción) y la del observador de una escena (v. gr., la desplegada por un paciente en el consultorio, la desarrollada en sesión por los miembros de una pareja, la descrita en una obra literaria o la exhibida en un film).

El primer caso podría darse, por ejemplo, si utilizamos el método para estudiar sistemáticamente los episodios vinculares narrados en sesión por un adolescente. En dicha eventualidad, no nos extrañaría detectar que: 1) cuando menciona lo sucedido durante un encuentro virtual -vía Messenger- entre él y una compañera de facultad, su deseo consiste en “consumar una ambición” (erotismo fálico uretral),² 2) desde su óptica,

² En el MEIR, esa categoría incluye las siguientes variantes: “poseer sexualmente un objeto atractivo y enigmático al que previamente creía inalcanzable (plano amoroso) - develar un enigma (plano cognitivo) - aceptar un compromiso aunque ello implique participar en situaciones difíciles (plano ético) - poseer el dinero suficiente como para poder alardear ante los demás (plano económico)”.

el hecho de que la compañera no avance -es decir que no lo invite a acompañarla en su salida del sábado- indica que “no lo tiene en cuenta” (libido intrasomática), y 3) el paciente se siente -a causa de su cobardía- “nuevamente sumergido en una rutina displacentera” (erotismo fálico uretral). Obviamente, aquí poco importaría que supiésemos que la compañera de facultad de nuestro paciente -recordando el mismo episodio- había contado, en su propia terapia, que aquella noche estaba aterrada porque descubrió que este chico planeaba utilizarla como conejillo de Indias para efectuar un experimento que ella aún no comprendía del todo (erotismo oral primario).

El estudio de los episodios vinculares desde la perspectiva del observador de una escena -como segunda alternativa- incluye, a su vez, dos posibilidades: que el observador esté incluido en la situación (v. gr., cuando el analista se encuentra ante un paciente que pretende humillarlo y avergonzarlo burlándose de sus interpretaciones) o que la observe sin estar implicado (v. gr., mientras procura averiguar si existen patrones vinculares en la secuencia que va desde el despertar del deseo de cumplir con su deber, que surge en el capitán Pantoja al ser convocado por sus superiores para crear el “Servicio de Visitadoras”, hasta el momento en que purga sus culpas en la Guarnición de Pomata, después de haberse enamorado de una prostituta) (Vargas Llosa, 1973).

Función de las categorías

Una vez que se han identificado los tres componentes del episodio vincular (D, RO y EFS), se formulan -de la misma manera que en el CCRT- las categorías *hechas a medida*. Las categorías hechas a medida forman parte del sistema original de puntuación y exigen efectuar una reducción a un modo de expresión más general que el empleado por el paciente (si este dice, v. gr., “quería que ella preparara el café como corresponde, midiendo bien el agua y el café que le ponía, como se hizo siempre en mi casa”, se anota “quería que preparara el café como corresponde”).

Como regularmente las categorías “hechas a medida” no permiten comparar un episodio vincular con otro (v. gr., el primero y el último que un paciente incluyó en sus asociaciones en determinada sesión), se busca la correspondencia -o afinidad- entre las categorías “hechas a medida” y las categorías de las tres listas del MEIR (lista de deseos, lista de respuestas del otro y lista de estados finales del sujeto). Así, si anotamos “quería que preparara el café como corresponde” en las categorías hechas a medida, consignamos “controlar a otro” como deseo del episodio.³

³ En el MEIR, la categoría-deseo “controlar a otro” incluye las siguientes variantes: “obligar a otro a ser limpio y ordenado - imponerle a otro el cumplimiento de las cláusulas de un contrato - obligar a otro a terminar las cosas cuando las empieza - tener poder para hacer que otro cumpla con la tradición - obligar a otro a hacer las cosas correctamente”.

Patrones vinculares

Llamamos patrón vincular al peso que posee el número de repeticiones detectadas en el relato de una serie de episodios vinculares. Dichas repeticiones incluyen: 1) los deseos del sujeto (los que se activan en la transferencia, los dirigidos a otro percibido como mero doble y los derivados de la compulsión a la repetición de los traumas),⁴ 2) las respuestas del otro (efectivas o esperadas), 3) los estados que se despliegan en el sujeto a consecuencia de la respuesta del objeto.

Cada uno de los componentes de un episodio vincular (D, RO y EFS) deriva de una erogeneidad o de un conjunto acotado de erogeneidades (ver Anexo B). Así, una mujer puede relatar que desea que el esposo le regale un vestido hermoso y deslumbrante para seducir al nuevo novio de su hermana, de la que de este modo espera vengarse por una serie de afrentas sufridas en la infancia. En el terreno de los deseos entran en juego, al menos, dos erogeneidades: la fálico genital (poseer un vestido hermoso y deslumbrante) y la sádico anal primaria (afán de venganza).

Dispositivos para la detección de las erogeneidades

Las categorías del MEIR fueron creadas deductivamente, articulando las hipótesis freudianas referidas a los múltiples deseos derivados de cada erogeneidad con los elementos que componen las secuencias narrativas del Algoritmo David Liberman (ADL) (Maldavsky, 1999, 2000, 2004, 2007, 2008, 2008b). Por ello, permiten detectar siete erogeneidades: 1) intrasomática,⁵ 2) oral primaria, 3) sádico oral secundaria, 4) sádico anal primaria, 5) sádico anal secundaria, 6) fálico uretral y 7) fálico genital. Para que se pueda identificar a qué erogeneidad pertenecen los factores detectados en un relato o en una escena desplegada (D, RO o EFS), las tres listas han sido divididas en siete segmentos (uno por erogeneidad) (ver lista de deseos en Anexo B y lista de estados finales del sujeto en Anexo C). Todos los patrones vinculares pueden ser analizados con el MEIR, entonces, atendiendo a siete dimensiones o facetas: las siete erogeneidades mencionadas.

Tanto la lista de deseos, como la de respuestas del otro y la de los estados finales del sujeto contienen categorías principales y una serie de componentes (variantes) que indican el sentido que posee cada categoría. El deseo de “ahorrar”, por ejemplo, que

⁴ En *Moisés y la religión monoteísta* (Freud, 1939a) señala: “Los efectos del trauma son de índole doble, positivos y negativos. Los primeros son unos empeños por devolver al trauma su vigencia, vale decir, recordar la vivencia olvidada o, todavía mejor, hacerla real-objetiva {real}, vivenciar de nuevo una repetición de ella: toda vez que se tratara solo de un vínculo afectivo temprano, hacerlo revivir dentro de un vínculo análogo con otra persona” (pág. 72, bastardillas agregadas).

⁵ La erogeneidad intrasomática (Maldavsky, 1999, 2004, 2007) es la primera en constituirse -en el curso del nacimiento o inmediatamente después del mismo- y se caracteriza por la investidura de los órganos internos (p. ej., corazón y pulmones), “lo cual es una suerte de prelude de la investidura de objeto que pronto se iniciará” (Freud, 1926d [1925], pág. 128).

en el MEIR ha sido incluido dentro de las categorías pertenecientes al erotismo sádico anal secundario, engloba los siguientes componentes: “entender el ahorro como un medio ligado a un fin moralmente correcto - concebir el ahorro como una virtud que me resguarda de la búsqueda de un placer inmediato - oponerme a la dilapidación del dinero como algo opuesto a la moral”. Al utilizar el método, un operador debidamente entrenado puede distinguirlo sin dificultad del deseo de “obtener una ganancia económica”, que deriva del erotismo intrasomático y comprende las siguientes variantes: “especular - no pagar o pagar menos (porque temo quedar en la ruina o desahuciado) - aumentar el capital que poseo (aunque ello haga que los otros queden en la ruina) - ser subvencionado o becado - parasitar a otro - ser el destinatario de una herencia cuantiosa”.

Dispositivos para la detección de las defensas

En lo que hace a las defensas, el MEIR, como el ADL, permite inferir siete: 1) represión, 2) desmentida, 3) desestimación (de la realidad y de la instancia paterna), 4) supresión del registro del sentir,⁶ 5) creatividad, 6) sublimación, 7) acorde a fines.

Si en los relatos -o en las escenas desplegadas- los deseos, las respuestas del otro y los estados finales del sujeto derivan de las erogeneidades sádico anal secundaria, fálico uretral y fálico genital, se puede inferir que la defensa es la represión. Si, en cambio, derivan de la erogeneidad intrasomática, oral primaria, sádico oral secundaria o sádico anal primaria, se puede conjeturar que la defensa es la supresión del registro del sentir, la desmentida o la desestimación.

La sublimación y la creatividad se detectan por el tipo de deseo, de respuesta del otro y de estado final del sujeto. Las tres listas poseen categorías que permiten inferir ambas defensas. En el erotismo fálico genital, v. gr., la categoría que permite detectar sublimación o creatividad en el listado de deseos es: “realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo fálico genital”. Esta categoría contiene dos opciones: “a) con alto valor cultural y fuerte renuncia a un placer inmediato [sublimación] (v. gr., escribir el guión de una telenovela en la que uno de sus personajes -un hombre- hace todo lo posible por asemejarse a un objeto idealizado mientras que otro de los personajes -una mujer- sueña con tener éxito al competir con su rival por la admiración del jefe), b) con menor valor cultural y renuncia acotada al placer inmediato [creatividad] (v. gr., crear nuevas técnicas de maquillaje)”.

La defensa acorde a fines, como sostiene Maldavsky (2007), es “una defensa funcional o adaptativa” (pág. 48), que se advierte “sobre todo en la cotidianeidad y en las

⁶ Aquí se denomina “supresión del registro del sentir” a una defensa similar a la que Maldavsky (1999, 2000, 2004, 2007, 2008, 2008b) llama “desestimación del afecto”.

etapas avanzadas y finales de un tratamiento” (pág. 48). Como producto del triunfo de Eros sobre la pulsión de muerte, deriva de una desexualización de la libido -acorde a la pulsión de autoconservación- que la vuelve “energía disponible para el yo en su nexa con la realidad y el superyó” (pág. 49). El MEIR permite detectarla atendiendo al criterio al que responden las acciones narradas o desplegadas. La defensa será acorde a fines si los tres amos del yo -pulsión, realidad y superyó- se concilian en el episodio vincular (en los deseos y/o en las respuestas del otro).

Al examinar los estados de la defensa, el MEIR puede distinguir tres: 1) exitoso (cuando se logra el rechazo de lo intolerable -v. gr., un deseo o un juicio- y se mantiene el equilibrio narcisista), 2) fracasado (cuando retorna lo rechazado y se produce una irrupción de estados afectivos -como la envidia, la desdicha o la vergüenza- que vulneran el equilibrio narcisista) y 3) mixto (cuando lo rechazado se mantiene fuera de la conciencia pero no se logra evitar la ruptura del equilibrio narcisista). El estado de las defensas del sujeto se advierte al tabular los estados finales del sujeto (exitoso o fracasado) y atendiendo al contenido de lo relatado o lo desplegado (mixto). La lista de estados finales del sujeto ha sido diseñada de modo que todas las categorías posean una variante eufórica y una variante disfórica (ver Anexo C). El estado final del sujeto eufórico correspondiente al erotismo sádico oral secundario, v. gr., es: “siento bienestar con alegría y/o satisfacción amorosa” (y el primer componente de los cinco que posee: “siento que he recuperado el paraíso porque: α) he sido perdonado, β) he vuelto a un pasado en el que fui feliz, γ) he sido acogido familiarmente”). El estado final del sujeto disfórico que lo complementa es: “siento malestar con desesperación e insatisfacción amorosa” (y el primer componente de los cinco que incluye: “siento que estoy en un valle de lágrimas porque: α) no soy merecedor del perdón, β) no logro regresar a un pasado en el que fui feliz, γ) no soy acogido familiarmente”). Si el estado final del sujeto es eufórico, la defensa se encuentra en un estado exitoso. En cambio, si se advierte que el estado final del sujeto es disfórico, la defensa ha fracasado.

Como en el ADL, el estado mixto de la defensa se revela por “la prevalencia insistente de las referencias a los estados por sobre las acciones” (Maldavsky, 2007, pág. 53) en los relatos y en las escenas desplegadas.

Dispositivos para la detección de las investiduras posicionales

En lo que hace a las investiduras posicionales, el MEIR está diseñado para detectar sistemáticamente el lugar que se adjudica a cada uno de los participantes del episodio vincular. El narrador puede ocupar el lugar de sujeto, de modelo, de ayudante o de rival. El otro, a su vez, puede ser percibido como: objeto (que cumple o se niega a cumplir los deseos del sujeto), sujeto, modelo, ayudante, rival,⁷ modelo del objeto, ayudante del objeto, modelo del rival o ayudante del rival.

⁷ O doble hostil, antes de la instauración del complejo del semejante en la etapa sádico anal secundaria.

Las cuatro últimas investiduras posicionales -modelo del objeto, ayudante del objeto, modelo del rival y ayudante del rival (Maldavsky, 1977)- han sido agregadas a las cuatro mencionadas por Freud en *Psicología de las masas y análisis del Yo* -modelo, objeto, ayudante y rival- porque permiten explorar con mayor profundidad algunas configuraciones psíquicas significativas. El objeto de deseo en las fobias, por ejemplo, suele poseer un modelo que forma parte del ámbito del rival (Julieta, en *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, pertenece a los Capuleto, rivales de la familia de Romeo, los Montesco). También advertimos procesos anímicos que justifican la expansión del número de investiduras posicionales en el funcionamiento de ciertas familias italianas. Cuando un hijo o un hermano casado no hace lo que su parentela espera de él, en las reuniones familiares puede ser acusado de actuar como un “argolludo”;⁸ es decir, de haberse transformado en ayudante de la esposa (una rival que se niega a identificarse con el modelo del grupo familiar).

III. Confiabilidad y validez

En el campo de la investigación científica, el término “medición” se utiliza con varios significados diferentes. Así, podemos considerar que “medir” consiste en: 1) asignar números a objetos o acontecimientos siguiendo determinadas reglas, 2) asignar valores a resultados o 3) vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos. Como señalan Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (1998), esta última definición es la más apropiada cuando pretendemos medir conceptos tales como transferencia o patrón vincular.

Un instrumento de medición es el artefacto o el medio que se emplea para medir o registrar los datos. Su eficiencia depende de que satisfaga dos requisitos fundamentales: debe ser confiable y válido.

La confiabilidad puede ser definida como la ausencia relativa de error de medición en el instrumento. Es la capacidad que posee un artefacto o medio de medición de suministrar “los mismos datos cuando con él se mide la misma propiedad de un objeto en diferentes oportunidades, siempre que la propiedad no haya experimentado, en el ínterin, cambios apreciables” (Musso, 1970, pág. 115). Decimos, v. gr., que si un sujeto responde a un test y obtiene una puntuación determinada, debe volver a obtener una puntuación similar al responder al mismo test una semana después (en situaciones similares y sin que medie en él un cambio clínico).

La validez, en cambio, es la capacidad que posee un instrumento para medir lo que con él se pretende medir. El Algoritmo David Liberman (ADL), v. gr., es válido para detectar erogeneidades y defensas, pero no -porque no fue creado para ello- para determinar si un sujeto padece una demencia, si tiene un delirium o si no corresponde suponer que el delirium ha venido a sobreañadirse a una demencia preexistente.

⁸ En alusión a la argolla que se coloca en el morro de los toros para sujetarlos o conducirlos con facilidad.

Podemos distinguir, por lo menos, tres tipos de validez: de contenido, de criterio y conceptual (o de constructo).

La validez de contenido está relacionada con el principio que establece que un instrumento debe incluir, exhaustivamente, a todos los ítems que representan al concepto que se desea medir (en términos más sencillos: el grado en que los ítems son representativos de todas las áreas que deberían estar incluidas). Una prueba creada para evaluar la mentalización que solo atendiera a la capacidad para aprehender estados mentales (deseos, sentimientos y representaciones) propios -dejando de lado la capacidad para advertir los condicionamientos y motivaciones de la conducta del otro- carecería de validez de contenido (Lanza Castelli, 2010).

La validez de criterio está ligada al grado en que los resultados obtenidos con un instrumento armonizan con un criterio externo (los resultados de otro instrumento o un observable relevante). Así, si utilizamos un test para evaluar las habilidades necesarias para realizar un trabajo determinado, la validez de criterio consiste en comparar los resultados del test con el desempeño en el trabajo en cuestión. Si los sujetos que obtienen una puntuación alta en el test son los que mejor realizan dicho trabajo, el test goza de una alta validez de criterio. Cuando el criterio se fija en el presente, como en el ejemplo anterior, hablamos de validez concurrente (los resultados del instrumento se correlacionan con el criterio en el mismo segmento del eje temporal). Cuando el criterio se fija en el futuro, hablamos de validez predictiva. Si estudiamos la validez predictiva de un instrumento, lo que nos interesa es determinar hasta dónde podemos anticipar el desempeño o el estado futuro de un sujeto a partir de los resultados obtenidos con ese instrumento. Por ejemplo, podemos comparar -para ver hasta qué punto se correlacionan- los resultados obtenidos en el test de inteligencia social con el desempeño futuro de un coordinador de grupos.

La validez conceptual -o de constructo- está asociada con el grado en que los resultados obtenidos con un instrumento se relacionan con los conceptos subyacentes. Dichos conceptos son entidades teóricas que no pueden medirse u observarse por medios directos (no se observan directamente las fijaciones pulsionales, las defensas o los patrones vinculares). Por ello, es imprescindible evaluar hasta qué punto un instrumento mide los conceptos sobre los que se sustenta. Para medir el concepto de transferencia desde la teoría psicoanalítica freudiana, entonces, deberíamos hallar el modo de encontrar los indicadores empíricos que nos permitirían detectar mociones y fantasías (Freud, 1905e [1901]), dejando de lado otras dimensiones no vinculadas a la transferencia (como los dos últimos componentes -RO y RS- de un episodio de relación en el CCRT).

IV. Las limitaciones del Método del Tema Central de Conflicto en la Relación

El CCRT fue desarrollado por Lester Luborsky y Paul Crits-Christoph (1990) con el

objetivo de operacionalizar del concepto de transferencia. Luborsky y Crits-Christoph afirman que los tres componentes que forman parte un episodio de relación en el CCRT -deseos, reacciones de los otros y reacciones del sujeto- son también partes esenciales de la transferencia. En apoyo de su hipótesis, subrayan los detalles de un ejemplo de resistencia suscitada por la transferencia erótica (Freud, 1895d) y destacan ciertas peculiaridades de la paciente a la que conocemos como Dora (Freud, 1905e [1901]).

En el primer caso, Freud (1895d) explica que determinado síntoma histérico de una de sus pacientes estaba ligado al “deseo que acariciara muchos años atrás, y enseguida remitiera a lo inconciente, de que el hombre con quien estaba conversando en ese momento se aprovechara osadamente y le estampara un beso” (pág. 307). Al término de una sesión, aflora en la paciente ese mismo deseo, pero esta vez -al entrar en juego la transferencia- enlazado a la figura de Freud. Esto “le causa espanto, pasa una noche insomne y en la sesión siguiente, si bien no se rehúsa al tratamiento, está por completo incapacitada para el trabajo” (pág. 307). Luborsky y Crits-Christoph (1990) sostienen que en el ejemplo se distinguen dos de los tres componentes de la transferencia: el deseo (D) y la reacción de la paciente (RS).

Luborsky y Crits-Christoph (1990) hacen hincapié en que en el *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (Freud, 1905e [1901]) se percibe que: 1) el patrón transferencial de Dora comienza con un deseo de ser amada por su padre y por el señor K (D), 2) a ese deseo le sigue una reacción de Dora que consiste en sentirse rechazada (RS), pues su padre no la ama a ella sino a la señora K (RO), y 3) a consecuencia de esta sensación de ser rechazada, Dora rechaza a los hombres (RS).

De todos modos, vemos que si bien es verdad que Freud alude a esos componentes en ambos casos, también es verdad que nunca los menciona al definir el concepto de transferencia. En el *Epílogo de Dora* (Freud, 1905e [1901]), v. gr., estipula que las transferencias: “Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse concientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico” (pág. 101). Y si bien agrega que: “*toda una serie de vivencias psíquicas anteriores* no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico” (pág. 101, bastardillas agregadas), acaba de indicar que en esa serie están incluidas las “mociones y fantasías” del paciente, y no las reacciones del otro o las reacciones del paciente ante la conducta de ese otro. Lo mismo sucede cuando en la última de las *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (Freud, 1910a [1909]) refiere: “Siempre que tratamos psicoanalíticamente a un neurótico, le sobreviene el extraño fenómeno de la llamada transferencia, vale decir, *vuelca sobre el médico un exceso de mociones tiernas, contaminadas hartas veces de hostilidad, y que no se fundan en ningún vínculo real*; todos los detalles de su emergencia nos fuerzan a derivarlas

de los antiguos deseos fantaseados del enfermo, devenidos inconcientes. Entonces, revive en sus relaciones con el médico *aquella parte de su vida de sentimientos* que él ya no puede evocar en el recuerdo, y solo reviviéndola así en la ‘trasferencia’ se convence de la existencia y del poder de esas mociones sexuales inconcientes” (pág. 47, bastardillas agregadas).

Partiendo de otra confusión, en el CCRT también se considera que cualquier episodio de relación –completo- narrado por un sujeto puede ser incluido entre los diez o doce que se necesitan para detectar su patrón trasferencial. Corresponde tabular, pues, episodios como estos:

1. Una paciente relata que, mientras recorría Europa con su hermana, sintió furia y malestar estomacal (RS) al verla dedicada a comprar “baratijas” (RO) en lugar de acompañarla a recorrer museos y catedrales (D). Pero la paciente termina reconociendo que ella había hecho exactamente lo mismo en su primer viaje (con el propósito de obtener un beneficio económico que ahora -tras varios años de análisis- le resulta carente de sentido).

2. Un paciente cuenta que, al participar en un taller vivencial de Gestalt, conoció a otro estudiante de psicología apenas mayor que él. Agrega que quedó muy impresionado al descubrir que ambos estaban pasando por situaciones sorprendentemente idénticas (sobre todo en el terreno sentimental). Recuerda que lo invitó a su fiesta de cumpleaños (D) y, al ver que aquel se presentaba con una chica llamativamente parecida a su propia novia (RO), quedó embargado por la siguiente sensación: algo asombroso sucedía en el mundo (RS).

Ambos invisten al otro como un mero doble (mientras que la primera percibe a la hermana como lo que ella fue y ahora rechaza, el segundo experimenta a su nuevo amigo como lo que él es). Por ello, ninguno de los dos episodios parece contener “la sustitución de una persona anterior” por la persona que ocupa el lugar de “otro” en el relato. Sobre todo, si atendemos a que Freud (1912b) establece con toda claridad cuál puede ser dicha persona -o imago- anterior: “De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las ‘series’ psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. Responde a los vínculos reales con el médico que para semejante seriación se vuelva decisiva la *‘imago paterna’* -según una feliz expresión de Jung (1911-12, pág. 164)-. Empero, la transferencia no está atada a ese modelo; también puede producirse siguiendo la *imago materna* o de un *hermano varón*” (pág. 98, bastardillas agregadas).

Por otra parte, hay que señalar que, si bien Freud (1910a [1909]) juzga que la transferencia “se produce de manera espontánea en todas las relaciones humanas, lo mismo

que en la del enfermo con el médico” (pág. 47), nunca afirma que en todas las relaciones humanas entra en juego la transferencia. Al referirse a este punto, Greenson (1967) especifica: “El comportamiento de transferencia del paciente para con su analista *suele ser muy diferente de su comportamiento para con la mayoría de las personas en su vida exterior; salvo con los pocos que son figuras de transferencias semejantes*. Las reacciones de transferencia suelen ser específicas y circunscriptas” (pág. 251, bastardillas agregadas).

Es verdad que, inmediatamente después, Greenson (1967) se ocupa de lo que llama “reacciones de transferencia generalizadas”. Indica que esta forma de transferencia difiere de las anteriores “precisamente por no ser específica ni incircunscrita (...) Lo que distingue esta forma de transferencia de otras es que las reacciones al analista son las reacciones típicas, habituales y normales del paciente con la gente; *la transferencia es característica de las relaciones de objeto del paciente en general*. Es esta cualidad de no especificidad, de ausencia de caracteres distintivos, la que hizo llamarla ‘transferencia de carácter’” (pág. 251, bastardillas agregadas). Explica que fue Wilhelm Reich quien llamó “transferencia de carácter” al fenómeno aludido y añade: “otros [A. Freud y Sterva] han considerado esa denominación engañosa y ambigua” (pág. 251, aclaración entre corchetes agregada).⁹ Nosotros preferimos dejar de lado el término *transferencia* al denominar dicho modo de relacionarse con los otros e incluirlo en el campo de los patrones vinculares.

Otra crítica que puede realizarse al CCRT está ligada al contenido de las categorías. Los deseos, las reacciones del objeto y las reacciones del sujeto (ver Anexo A) se construyeron empíricamente. Como destaca Maldavsky (2004), las categorías del CCRT derivan de un proceso inductivo: se crearon atendiendo a los resultados de un estudio previo destinado a detectar los elementos que abarcan mejor los deseos, las reacciones de los otros y las reacciones del sujeto que aparecen en los relatos. Por ello, no están relacionados de ningún modo con la metapsicología psicoanalítica. El deseo número veintidós, v. gr., es: “tener éxito; ser competente, hacer lo mejor, ganar”. En él podrían estar incluidos, entre otros, deseos derivados de las erogeneidades sádico anal primaria (tener éxito al intentar hacer justicia por mano propia, ser competente al intentar aprovecharme de otro apelando al engaño, la estafa o la violencia física, hacer lo mejor para desarrollar la musculatura de mis extremidades, ganar habiendo hecho trampas), sádico anal secundaria (tener éxito al intentar dominar la realidad concreta, ser competente al intentar realizar un ritual eficaz, hacer lo mejor a instancias del superyó, ganar cuando me opongo a otro -con argumentos válidos- al debatir sobre la realidad concreta) y fálico uretral (tener éxito al intentar ser considerado el mejor, ser

⁹ De hecho, cuando Greenson quiere brindar un ejemplo de “reacción de transferencia generalizada”, describe a un paciente que con su analista y fuera del consultorio exhibía de manera estereotipada los mismos rasgos de carácter: agudeza intelectual, generosidad, cordialidad, alegría y franqueza.

competente cuando intento localizarme espacial o temporalmente, hacer lo mejor para consumir una ambición, ganar para poder realizar alardes competitivos).

Consideremos, por dar otro ejemplo, el deseo de “ser entendido”, que en el CCRT incluye las siguientes variantes: “ser comprendido, empatizar con, ser visto correctamente”. En el MEIR, en cambio, se conjetura que: 1) el deseo de “ser entendido” deriva de la erogeneidad oral primaria y 2) solo puede tabularse como tal si el sujeto quiere: “que otro sepa descifrar qué le sucede - que otro interprete correctamente qué pasa dentro de su mente sin que él tenga que explicarlo”. Difiere notoriamente, entonces, del deseo de “ser comprendido”, que procede de la erogeneidad sádico oral secundaria y posee los siguientes componentes: “que otro capte el estado afectivo del sujeto - que otro se identifique con su estado afectivo”.

V. Los avances del MEIR

Al indicar que el MEIR detecta patrones vinculares -y al definir a esos patrones del modo en que lo hicimos- estamos creando un método con un alto grado de validez conceptual (se operacionaliza adecuadamente el concepto de “patrón vincular” y se superan los problemas de validez del CCRT).

También hemos examinado con detenimiento todo lo concerniente a la esfera del contenido del MEIR. Han colaborado en ello dos investigadores particularmente familiarizados con la variable a medir: David Maldavsky y Gustavo Lanza Castelli.

La variedad y complejidad de las categorías que se debían construir nos llevó a revisar permanentemente los listados del CCRT. Así detectamos que, en el método desarrollado por Luborsky y Crits-Christoph, el deseo de “tener relaciones sexuales” aparece como una variante del deseo Nº 33: “ser amado” (el hecho de quedar ligado a la otra variante: “tener una relación romántica” -ver Anexo A- indica su sentido). Por nuestro lado, al construir las categorías del MEIR discriminamos los siguientes deseos:

Nº 2. (Erotismo intrasomático) “Obtener una ganancia de goce [orgánico]; tener relaciones sexuales sin prestar atención al estado afectivo del otro - privilegiar las sensaciones voluptuosas sin preguntarme por los sentimientos del otro - tener relaciones sexuales mientras el otro debe aparentar aquello que espero (por temor o por recibir dinero a cambio) - descargar mi furia (o cualquier otra tensión) sin que me importe el estado afectivo del otro - obtener placer apelando a juguetes eróticos (v. gr., muñecas inflables o vibradores)”.

Nº 19. (Erotismo oral primario) “Tener relaciones sexuales con el objetivo de develar un enigma; tener relaciones sexuales con el objetivo de: realizar un experimento (para descifrar una clave o una fórmula abstracta) - ver qué siento (como sujeto que pretende acceder a la revelación o como integrante de un grupo cuyos miembros, pese a las

diferencias superficiales, son equivalentes) - ver qué siente el otro (como integrante de un grupo cuyos miembros, pese a las diferencias superficiales, son equivalentes)”.

Nº 35. (Erotismo sádico oral secundario) “Tener relaciones sexuales con el objetivo de realizar un sacrificio en nombre del amor; tener relaciones sexuales con alguien que: “no me conviene” (porque lo amo) - es un inútil (así, el inútil es el otro y no yo) - me lleva a hacer beneficencia (a su favor)”.

Nº 59. (Erotismo sádico anal primario) “Tener relaciones sexuales con el objetivo de ejercer la venganza; tener relaciones sexuales con el objetivo de: infiltrarme en el ámbito de mi rival (p. ej. su guarida) - humillar a otro (v. gr., a mi ex novia o a su padre) - vengarme de otro (v. gr., de mi ex novia o de su padre)”.

Nº 82. (Erotismo sádico anal secundario) “Tener relaciones sexuales con el objetivo de cumplir con mi deber; tener relaciones sexuales: a fin de cumplir con mis deberes u obligaciones conyugales (dentro de la institución matrimonial) - para rescatar a otro (atractivo pero moralmente sucio) del vicio - para dar muestras de mi virtud (porque el otro es sucio en lo que hace a su higiene personal)”.

Nº 95. (Erotismo fálico uretral) “Tener relaciones sexuales con el objetivo de consumir una ambición; conquistar sexualmente a un objeto atractivo y enigmático (para vivir una aventura) - conquistar sexualmente a un objeto visto previamente como inaccesible (para demostrar que poseo mayor potencia sexual, muscular, intelectual o económica que mis amigos) - tener relaciones sexuales acompañadas de fantasías aventureras (en las que enfrento el peligro manteniendo la serenidad) - lograr que se entregue sexualmente un objeto perteneciente a la esfera de mi rival (porque es objeto de mi rival o tiene a mi rival como modelo)”.

Nº 109. (Erotismo fálico genital) “Disfrutar de una relación sexual romántica; disfrutar: teniendo relaciones sexuales acompañadas de fantasías embellecedoras - al armar con otro, mientras tengo relaciones sexuales, una configuración estética llena de armonía”.

Como se ve, los siete deseos aluden a las relaciones sexuales. Al ampliar así el número de categorías ligadas a dichas relaciones, el MEIR -atendiendo a las distintas formas de concebirlas- contiene todos los ítems de la variable que se está midiendo (en el CCRT solo se cubría el ámbito del amor y el romanticismo).

Paralelamente, en los estados finales debimos discriminar las referencias al cuerpo que aparecen en: 1) los padecimientos psicosomáticos (erogeneidad intrasomática, 2) las manifestaciones hipocondríacas de las esquizofrenias (erogeneidad oral primaria), 3) el delirio de negación o síndrome de Cotard (erogeneidad sádico oral secundaria), y 4) las quejas típicas de las histerias de conversión (erogeneidad fálico genital).

En esta misma línea, hace muy poco agregamos un nuevo ejemplo a un componente de una de las categorías procedentes de la erogeneidad sádico anal secundaria. Como había pasado más de una vez, detectamos que el universo no estaba cubierto por completo en el listado de deseos. Nos llevó a ello el análisis de dos episodios: 1) el de la paciente que sintió furia y malestar estomacal al ver que su hermana prefería comprar “baratijas” en Europa en lugar recorrer museos y catedrales y 2) el que se da -en *Diario de una anoréxica*- entre Lori Gottlieb (2000) y su padre cuando la joven quiere visitar la Casa Blanca. El deseo de “dominar la realidad concreta” contaba, hasta que se le agregó el nuevo ejemplo, con los siguientes componentes y ejemplos: “dominar la realidad concreta por la vía: del pensamiento (p. ej., aprendiendo de la experiencia) - del conocimiento (p. ej., estudiando, aprendiendo a manejar un auto o identificándome con el otro) - de la limpieza (p. ej., apelando a los artículos de limpieza) - de los ritos (p. ej., participando de una procesión) - de la jerarquía institucional (p. ej., a través del status o de un hijo como funcionario)”. Ahora contiene: “entrando en contacto con tesoros culturales” en el componente “dominar la realidad concreta por la vía del conocimiento”. En un primer momento habíamos elegido el enunciado: “entrando en contacto con tesoros culturales al viajar”, pero luego decidimos quitar “al viajar”, porque esa cláusula restringía innecesariamente el alcance del componente. En síntesis, la categoría quedó así: “dominar la realidad concreta; dominar la realidad concreta por la vía: del pensamiento (p. ej., aprendiendo de la experiencia) - del conocimiento (p. ej., estudiando, entrando en contacto con tesoros culturales, aprendiendo a manejar un auto o identificándome con el otro) - de la limpieza (p. ej., apelando a los artículos de limpieza) - de los ritos (p. ej., participando de una procesión) - de la jerarquía institucional (p. ej., a través del status o de un hijo como funcionario)”.

Del mismo modo, en un primer momento se incluyó la categoría “reprochar” en el listado de deseos de la erogeneidad sádico oral secundaria. Al comienzo, esa categoría poseía la siguiente forma: “reprochar; echarle en cara a otro el dolor que me causa o me ha causado (por su egoísmo o su inutilidad) - hacer que otro vea que está en deuda conmigo y que por su culpa (y por su falta de generosidad) siento o he sentido tristeza - hacer que otro se sienta culpable por el dolor que le causa o le ha causado a los demás (por su egoísmo o su inutilidad) - hacer que otro vea que es por su culpa que los demás sientan o hayan sentido tristeza”.

Luego reparamos en que “hacer que otro se sienta culpable” resultaba más adecuado, porque abarcaba tanto el deseo de reprochar como el de generar culpa apelando a las expresiones faciales o al tono de voz. La categoría adquirió, así, la siguiente forma: “hacer que otro se sienta culpable; reprocharle a otro el dolor que me causa o me ha causado (por su egoísmo) - hacer que otro vea que está en deuda conmigo y que por su culpa (y por su falta de generosidad) siento o he sentido tristeza - hacer que otro se sienta culpable por el dolor que le causa o le ha causado a los demás (por su egoísmo) - hacer que otro vea que es por su culpa que los demás sientan o hayan sentido tristeza”.

En lo que concierne a los resultados, en la sección II dijimos que en un episodio vincular pueden entrar en juego varias erogeneidades. Como en la práctica casi siempre se dan resultados complejos o multivariados, debimos estipular criterios para determinar cuál es la erogeneidad dominante.¹⁰

Uno de ellos consiste en atender a la relación que se da entre medios y fines. En el ejemplo de la mujer que desea un vestido hermoso para vengarse de su hermana seduciendo al novio de esta, vemos que los deseos son dos, y que el primero está al servicio del segundo. Por eso se considera dominante el segundo.

En otros casos, detectamos pugna entre deseos derivados de distintas erogeneidades (v. gr., “hacer justicia por mano propia” o “poseer belleza y armonía estética”: “quería hacerle pasar un papelón a Gonzalo delante de los otros invitados, quería vengarme por lo que había hecho, pero sabía que si hacía esos me iba a poner a llorar y se me iba a correr todo el maquillaje, y yo quería que Javier me viera hecha una diosa, esa noche quería estar súper atractiva para él”). Ante esta eventualidad, corresponde atender al estado final del sujeto (en las dos ocasiones se tiene en cuenta el cierre: el del sector de los deseos o el del episodio). El deseo dominante es aquel que coincide, en lo que hace a la erogeneidad de base, con el estado final del sujeto.

VII. Procedimientos pendientes

El MEIR ha sido empleado con éxito en diversos contextos. Además de permitir el estudio sistemático de los relatos de un número considerable de pacientes, hizo posible que los alumnos de la Carrera de Psicología de la Universidad de Morón y de la Universidad del Salvador pudieran detectar sin dificultad las erogeneidades dominantes en más de treinta películas. También se presentaron trabajos sobre el método en distintas jornadas organizadas por universidades y colegios profesionales. Diana Gonçalves, por ejemplo, expuso el análisis del film *Carancho* en la Jornada Intercátedras de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Morón.

Quedan por realizar, entre otros, algunos procedimientos para calcular la medida de estabilidad del MEIR por *test-retest* y por una variante del método de mitades partidas. Si bien hasta ahora obtuvimos resultados altamente satisfactorios al emplear ambas técnicas (utilizando el MEIR para estudiar los episodios vinculares narrados por los mismos sujetos en varias oportunidades¹¹ y al pedir episodios con dos personas

¹⁰ Como en el CCRT los distintos deseos no guardan relación entre sí, todos están en el mismo nivel (el patrón se arma, entonces, atendiendo al criterio cuantitativo: el deseo más importante es el que aparece más veces).

¹¹ Por ejemplo, como se hizo con el CCRT, observando si los patrones vinculares detectados en los sueños relatados en las sesiones son los mismos que se detectan en los relatos de vigilia y en las entrevistas dirigidas del MEIR (entrevistas RAP en el CCRT).

distintas a los mimos sujetos), se deberían emprender estudios más sistemáticos que los efectuados hasta el presente.

Aunque el intento de derivar las categorías del MEIR de los componentes de las secuencias narrativas del ADL y de las siete erogeneidades de las que dichas secuencias proceden le aporta una adecuada base teórica al método, debemos seguir efectuando pruebas destinadas a comprobar de forma concluyente si el universo de deseos, respuestas del otro y estados finales del sujeto está representado adecuadamente. La validez de criterio (algo más sencilla de determinar), en cambio, podrá ser estimada correlacionando los resultados arrojados al utilizar el MEIR para estudiar las erogeneidades dominantes y las defensas detectadas en los patrones vinculares con las erogeneidades y las defensas que pueden inferirse atendiendo a los diagnósticos clínicos efectuados por profesionales sumamente entrenados y con los resultados procedentes del Psicodiagnóstico de Rorschach.

También se deberán efectuar estudios de confiabilidad interjueces, tanto en lo que hace a la tarea de identificar los deseos como a la de registrar las respuestas de otro, los estados finales del sujeto, las defensas y sus estados y las investiduras posicionales.

Bibliografía

Freud, S. (1895d). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas* (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu Editores (2ª ed.). 1997

Freud, S. (1905e [1901]). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras completas* (Vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu Editores (1ª ed.). 1983.

Freud, S. (1910a [1909]). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu Editores (2ª ed.). 1976

Freud, S. (1912b). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas* (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu Editores (2ª ed.). 1993

Freud, S. (1921c). Psicología de las masas y análisis del Yo. En *Obras completas* (Vol. 18). Amorrortu editores (2ª ed.). 1993

Freud, S. (1926d [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (Vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu Editores (2ª ed.). 1993

Freud, S. (1939a). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (Vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu Editores (2ª ed.). 1993

Gottlieb, L. (2000). *Diario de una anoréxica*. Buenos Aires: Emecé (1ª ed.). 2001

Greenson, R. (1967). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Siglo XXI (2ª ed.). 1978.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1998). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana (2ª ed.). 1998.

Lanza Castelli, G. (2010). “Un método para la evaluación de la mentalización en el contexto interpersonal”.

Luborsky, L. & Crits-Christoph, P. (1990). *Understanding Transference. The Core Conflictual Relationship Theme Method*. Washington: American Psychological Association (1ª ed.). 1998.

Luborsky, L.; Barber, J. & Diguier, L. (1992). The Meanings of Narratives during Psychotherapy: The Fruits of a New Observational Unit. *Psychotherapy Research*, 2(4), 277-290.

Maldavsky, D. (1999). *Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis*. Buenos Aires: Nueva Visión (1ª ed.). 1999.

Maldavsky, D. (2000a). *Lenguaje, pulsiones, defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión (1ª ed.). 2000.

Maldavsky, D. (2004). *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Buenos Aires: Lugar Editorial (1ª ed.). 2004

Maldavsky, D. et al. (2007). *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman [ADL]*. Buenos Aires: Lugar Editorial (1ª ed.). 2007.

Maldavsky, D. (2008, junio). Yo-Realidad inicial: Conceptos e Investigaciones Sistemáticas. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos* “Cuerpo”, 11, 77-98. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Maldavsky, D. (2008b, diciembre). Problemas metodológico-conceptuales en la investigación de los vínculos de pareja. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos* “Familia y Grupo”, 12, 123-148. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Musso, J.R. (1970). *Problemas y mitos metodológicos de la psicología y la psicoterapia*. Buenos Aires: Psique (1ª ed.). 1970.

Shakespeare, W. (s/f). *Romeo y Julieta*. Buenos Aires: Colihue (1ª ed.). 2007.

Valère, V. (1978). *Diario de una anoréxica*. Barcelona: RBA Coleccionables (1ª ed.). 2002.

Vargas Llosa, M. (1973). *Pantaleón y las visitadoras*. Buenos Aires: Suma de Letras (1ª ed.). 2004.

Anexo A: Categorías estándar del CCRT (Edición 2)

Deseos, propósitos, necesidades

(La categoría principal está en mayúscula, el resto son variantes de la principal)

- 01. Ser entendido;** ser comprendido, empatizar con, ser visto correctamente
- 02. Ser aceptado;** ser aprobado por los otros, no ser juzgado, recibir afirmación
- 03. Ser respetado;** ser tratado justamente, ser valorado, ser importante para otros
- 04. Aceptar a otros;** ser receptivo a los demás
- 05. Respetar a otros;** valorar a otros
- 06. Tener confianza;** ser honesto con los otros, ser auténtico con los otros
- 07. Ser apreciado;** que los otros se interesan en mí
- 08. Receptividad de los otros;** ser correspondido, hablan conmigo
- 09. Comunicación con los otros;** ser abierto, poder expresarme
- 10. Distanciarse de los otros;** no ser abierto, no expresar mis deseos, no ser molestado
- 11. Estar cerca de los otros;** ser tenido en cuenta/incluido, no estar solo, ser amigos
- 12. Ayudar a otros;** darse a los otros, educar a los otros, respaldar a otros
- 13. Ser ayudado/recibir apoyo;** recibir soporte, ser protegido
- 14. No ser ofendido;** evitar dolor e irritación, evitar rechazo, protegerme, defenderme
- 15. Ser ofendido;** ser castigado, ser maltratado
- 16. Herir a los demás;** vengarme, rechazar a los otros, expresar rabia contra los otros
- 17. Evitar conflictos;** comprometerme, no disgustar a los otros, estar de acuerdo, ser flexible
- 18. Oponerme a los otros;** resistirme al dominio de los otros, competir contra los otros
- 19. Tener control sobre los otros;** dominar, tener poder, hacer las cosas a mi manera
- 20. Ser controlado por los otros;** ser sumiso, ser dependiente, ser pasivo, recibir instrucciones
- 21. Tener control sobre mí mismo;** ser conciente, ser racional
- 22. Tener éxito;** ser competente, hacer lo mejor, ganar
- 23. Ser independiente;** ser autosuficiente, ser autónomo, ser sólido
- 24. Sentirme bien respecto a mí mismo;** tener confianza en mí mismo, sentirme

satisfecho, tener autoestima

25. Superarme; mejorar, progresar

26. Ser bueno; hacer lo correcto, ser perfecto, ser correcto

27. Ser como los otros; identificarme con los otros, parecerme a los otros, dejarme modelar

28. Ser yo mismo; no estar conforme, ser diferente, ser único

29. No tener responsabilidades u obligaciones; ser libre, no tener compromiso

30. Ser estable; tener seguridad, tener estructura

31. Sentirme cómodo; relajarme, no sentir malestar

32. Sentirme feliz; divertirme, disfrutar, sentirme bien

33. Ser amado; tener una relación romántica, tener relaciones sexuales

34. Reafirmarme a mí mismo; exigir el reconocimiento de mis derechos

35. Competir con alguien por el afecto de otra persona

Reacciones de los otros

01. Entienden; son empáticos, son simpáticos, me ven correctamente

02. No entienden; no son empáticos, son antipáticos, son desconsiderados

03. Me aceptan; no son rechazantes, me aprueban, me incluyen, me tienen en cuenta

04. Me rechazan; desaprueban, son críticos

05. Me respetan; me tratan con justicia, me valoran, me admiran

06. No me respetan; me tratan injustamente, no me valoran, no me admiran

07. No me tienen confianza; no me creen, sospechan de mí

08. No son de confianza; me traicionan, me engañan, son deshonestos

09. Me aprecian; se interesan en mí

10. No me aprecian; no se interesan en mí

11. Son abiertos; son expresivos, son reveladores, están disponibles

12. Son distantes; no corresponden, no están disponibles

13. Son serviciales; apoyan, me dan, explican

14. No son serviciales; no confortan, no apoyan, no me dan seguridad

15. Me ofenden; son violentos, me tratan mal, son punitivos

16. Son ofendidos; son injuriados, están atormentados, están heridos

17. Me contradicen; rechazan/bloquean mis deseos, están contra mí

18. Son cooperadores; están de acuerdo

19. Están fuera de control; no son de fiar, son inseguros, son irresponsables

20. Son controladores; son dominantes, intimidan, son agresivos, se imponen

21. Me dan independencia; me dan autonomía, animan, fomentan mi autodirección

22. Son dependientes; son influenciados por mí, son sumisos

23. Son independientes; se dirigen a sí mismos, son inconformes, son autónomos

24. Son enérgicos; son superiores, son responsables, son importantes

25. Son malos; están equivocados, son culpables

26. Son estrictos; son rígidos, son severos, son duros / recios

27. **Están enojados;** son irritables, están resentidos, están frustrados
28. **Son ansiosos;** están asustados, están nerviosos, están preocupados
29. **Están felices;** son divertidos, están contentos, disfrutan
30. **Me quieren;** están interesados románticamente en mí

Reacciones del sujeto

01. **Entender;** comprender, percibir, ver correctamente
02. **No entender;** estoy confundido, estoy sorprendido, no me entiendo bien
03. **Sentirme aceptado;** sentirme aprobado
04. **Sentirme respetado;** sentirme valorado, sentirme admirado
05. **Apreciar a los otros;** soy amistoso
06. **Despreciar a los otros;** odio a los otros
07. **Soy abierto;** me expreso a mí mismo
08. **No soy abierto;** soy inhibido, no soy expresivo, soy distante
09. **Soy servicial;** doy soporte, trato de agradar a los otros, doy a los otros
10. **Hiero a los otros;** soy violento, actúo hostilmente
11. **Oponerse a los otros;** soy competitivo, rechazo, desconozco, choco con los otros
12. **Soy controlador;** soy dominante, influyo en otros, manipulo a los otros, soy asertivo, soy agresivo
13. **Estoy fuera de control;** soy irresponsable, soy impulsivo, soy inseguro
14. **Me controlo;** soy responsable
15. **Soy independiente;** tomo mis propias decisiones, me autodirijo, soy autónomo
16. **Soy dependiente;** soy sumiso, soy pasivo
17. **Me siento incapaz;** soy incompetente, soy inadecuado
18. **Me tengo confianza a mí mismo;** soy o me siento triunfador, me siento orgulloso, me siento seguro
19. **Estoy indeciso;** me siento atormentado, soy ambivalente, me siento en conflicto
20. **Estoy decepcionado;** no estoy satisfecho, me siento desagradado, me siento vacío
21. **Me siento enojado;** me siento resentido, me siento irritado
22. **Me siento deprimido;** me siento sin esperanza, me siento triste, me siento mal
23. **Me siento desamado;** me siento solo, me siento rechazado
24. **Me siento celoso;** me siento envidioso
25. **Me siento culpable;** me culpabilizo, me siento equivocado
26. **Me siento avergonzado;** me siento turbado, me siento confundido
27. **Me siento ansioso;** me siento asustado, me siento preocupado, me siento nervioso
28. **Me siento seguro;** me siento satisfecho, me siento protegido
29. **Me siento feliz;** me siento excitado, me siento bien, me siento alegre, me siento eufórico
30. **Me siento amado**
31. **Síntomas somáticos;** dolor de cabeza, erupción cutánea, dolor

Anexo B: Categorías del MEIR

A. Deseos

I. Erotismo intrasomático

1. *Obtener una ganancia económica.*
2. *Obtener una ganancia de goce [orgánico].*
3. *Ser tenido en cuenta.*
4. *Descansar.*
5. *Curarme.*
6. *Modificar el equilibrio de mi cuerpo.*
7. *Cambiar la forma de mi cuerpo.*
8. *Gastar dinero.*
9. *Agotarme.*
10. *Ser el depositario de las descargas de otro.*
11. *Formar parte de un grupo orientado a (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo intrasomático.)*
12. *Liderar un grupo orientado a (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo intrasomático.)*
13. *Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo intrasomático.*

II. Erotismo oral primario

14. *Succionar.*
15. *Acceder a una verdad abstracta.*
16. *Observar sin participar.*
17. *No dar información [genuina].*
18. *Ser consagrado [por mi genialidad].*
19. *Tener relaciones sexuales con el objetivo de develar un enigma.*
20. *Contrarrestar [con recursos cognitivos] el ataque de entidades anónimas o distantes.*
21. *Modificar la realidad apelando al poder de la mente.*
22. *Modificar la realidad o crear imágenes apelando al movimiento de los dedos, los ojos o la lengua.*
23. *Ser entendido.*
24. *Entender a otro.*
25. *Desconectarme.*
26. *Poseer [en la fantasía] la apariencia de un personaje idealizado.*
27. *Ser un miembro más de un grupo con objetivos espirituales o cognitivos (o Formar parte de un grupo orientado a: agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo oral primario.)*
28. *Liderar espiritual o cognitivamente un grupo (o Liderar un grupo orientado a: agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo oral primario.)*
29. *Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo oral primario.*

III. Erotismo sádico oral secundario

30. *Morder.*
31. *Ser perdonado [porque lo merezco].*
32. *Perdonar.*
33. *Ser querido.*
34. *No ser una carga para otro.*
35. *Tener relaciones sexuales con el objetivo de realizar un sacrificio en nombre del amor.*
36. *Sacrificarme por otro en nombre del amor.*
37. *Ser comprendido.*
38. *Comprender a otro.*
39. *Expresar adecuadamente mis sentimientos.*
40. *Que [por amor] otro sienta lo mismo que yo.*
41. *Que otro haga [por amor] aquello que me hace feliz.*
42. *Estar alegre.*
43. *Recuperar un pasado paradisíaco.*
44. *Ser acogido familiarmente.*
45. *Acoger familiarmente a otro.*
46. *Hacer que otro se sienta culpable.*
47. *Hacer que otro se sienta inútil.*
48. *Formar parte de un grupo de personas que anhelan (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo sádico oral secundario.)*
49. *Liderar un grupo de personas que anhelan (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo sádico oral secundario.)*
50. *Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo sádico oral secundario.*

IV. Erotismo sádico anal primario

51. *Defecar.*
52. *No desechar.*
53. *Aniquilar y perder.*
54. *Hacer justicia por mano propia.*
55. *Poseer las habilidades y los recursos necesarios para hacer justicia por mano propia.*
56. *Neutralizar un ataque que se efectúa con el objetivo de ejercer la venganza o imponer arbitrariamente el poder.*
57. *No recibir un trato agravante e injusto.*
58. *Desarrollar la musculatura de mis extremidades.*
59. *Tener relaciones sexuales con el objetivo de ejercer la venganza.*
60. *Ser aclamado [por mis acciones heroicas o por mis iniquidades].*
61. *Humillar y avergonzar.*
62. *Aprovecharme de otro apelando al engaño, la estafa o la violencia física.*

63. *Corromper a otro.*
64. *Acusar de corrupto a otro.*
65. *Desafiar las convenciones morales o sexuales.*
66. *Vivir en libertad.*
67. *Formar parte de un grupo de personas que pretenden (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo sádico anal primario.)*
68. *Liderar un grupo de personas que pretenden (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo sádico anal primario.)*
69. *Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo sádico anal primario.*

V. Erotismo sádico anal secundario

70. *Retener.*
71. *Ser limpio y ordenado.*
72. *Ser moralmente correcto.*
73. *Ser reconocido por mis valores morales o intelectuales.*
74. *Ahorrar.*
75. *Realizar un ritual [eficaz].*
76. *Dominar la realidad concreta.*
77. *Realizar una actividad de un modo ordenado o ritualizado.*
78. *Controlarme.*
79. *Controlar a otro.*
80. *Ser controlado por otro.*
81. *Criticar.*
82. *Tener relaciones sexuales con el objetivo de cumplir con mi deber.*
83. *Ascender en una escala jerárquica.*
84. *Degradar a otro en una escala jerárquica.*
85. *Oponerme a otro.*
86. *Pertenecer a un grupo con una fuerte organización jerárquica (u otro de los ítems correspondientes al erotismo sádico anal secundario.)*
87. *Liderar un grupo con una fuerte organización jerárquica (u otro de los ítems correspondientes al erotismo sádico anal secundario.)*
88. *Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo sádico anal secundario.*

VI. Erotismo fálico uretral

89. *Enfrentar con dignidad el peligro.*
90. *Consumar una ambición.*
91. *Ser considerado el mejor.*
92. *Encarar empresas arriesgadas.*
93. *Poseer objetos que incrementan la potencia al avanzar.*
94. *Localizarme espacial o temporalmente.*

95. *Tener relaciones sexuales con el objetivo de consumir una ambición.*
96. *Establecer relaciones fugaces.*
97. *Realizar alardes competitivos.*
98. *Estar tranquilo.*
99. *Mantener una rutina placentera.*
100. *Leer libros o ver filmes que hacen referencia a personajes que encaran empresas arriesgadas.*
101. *Tener acompañantes que mitiguen mi angustia.*
102. *Ocupar el lugar de acompañante para mitigar mi angustia.*
103. *Recibir consejos.*
104. *Dar consejos.*
105. *Formar parte de un grupo de personas que se proponen (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo fálico uretral.)*
106. *Liderar un grupo de personas que se proponen (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo fálico uretral.)*
107. *Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo fálico uretral.*

VII. Erotismo fálico genital

108. *Poseer belleza y armonía estética.*
109. *Disfrutar de una relación sexual romántica.*
110. *Ser famoso [por mis encantos].*
111. *Disfrutar en reuniones o en relaciones de a dos.*
112. *Recibir un regalo.*
113. *Hacer un regalo.*
114. *Ser modelado.*
115. *Modelar a otro.*
116. *Tener éxito al buscar la admiración o el reconocimiento de otra persona.*
117. *Asemejarme a un objeto idealizado.*
118. *Disfrutar mostrando mi disarmonía estética.*
119. *Formar parte de un grupo de personas abocadas a (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo fálico genital.)*
120. *Liderar un grupo de personas abocadas a (agregar uno de los ítems correspondientes al erotismo fálico genital.)*
121. *Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes al erotismo fálico genital.*

Anexo C: Categorías del MEIR

C. Estados finales del sujeto

I. Erotismo intrasomático

1. *Siento bienestar con mi cuerpo y equilibrio de tensiones.*
2. *Siento malestar con mi cuerpo y desequilibrio de tensiones.*

II. Erotismo oral primario

3. *Siento bienestar con saciedad y/o exaltación espiritual.*
4. *Siento malestar con sed y/o perplejidad.*

III. Erotismo sádico oral secundario

5. *Siento bienestar con alegría y/o satisfacción amorosa.*
6. *Siento malestar con desesperación e insatisfacción amorosa.*

IV. Erotismo sádico anal primario

7. *Siento bienestar con júbilo justiciero y/o actitud injuriosa.*
8. *Siento malestar con humillación y resentimiento.*

V. Erotismo sádico anal secundario

9. *Siento bienestar con paz moral y/o orgullo intelectual.*
10. *Siento malestar con tormento moral y/o incertidumbre intelectual.*

VI. Erotismo fálico uretral

11. *Siento bienestar con tranquilidad y/o regocijo.*
12. *Siento malestar con intranquilidad y/o desorientación.*

VII. Erotismo fálico genital

13. *Siento bienestar con deleite.*
14. *Siento malestar con disgusto.*

Fecha de recepción: 20/12/10

Fecha de aceptación: 06/02/11